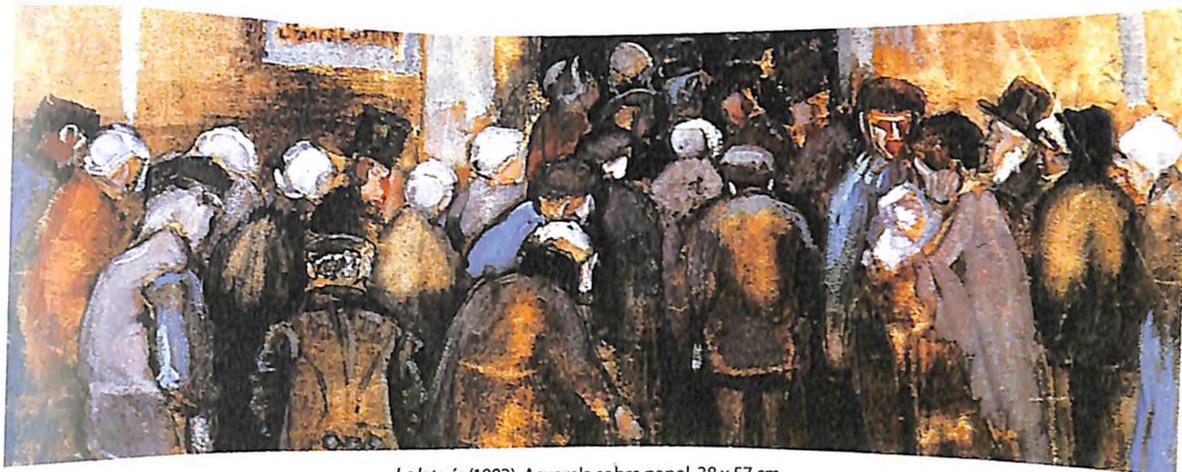


# A propósito del debate sobre el rumbo de la ciencia política

Alan Cornejo Campbell\*



La lotería (1882). Acuarela sobre papel, 38 x 57 cm.

**Una disciplina** polémica. En eso se ha convertido la profesión de los politólogos hoy día. Estos profesionales preocupados y ocupados en problemas fundamentales para la sociedad (como lo son el orden y el conflicto, la estabilidad y el cambio de los regímenes políticos, el funcionamiento y calidad de la democracia, entre otros) enfrentan duras críticas de reconocidos intelectuales y personajes destacados en el estudio de la propia ciencia política.

Es cierto que la ciencia política presenta, por ejemplo, fundamentales desacuerdos respecto a la definición y medición de conceptos básicos, una fragmentación conceptual y metodológica notable. Este hecho es aceptado por algunas de las principales figuras en este ámbito a nivel mundial, como lo son Josep Colomer y David Laitin. Sin embargo, ninguno de ellos considera que la ciencia política ha perdido el rumbo que debería haber tomado, ni mucho menos dudan de la utilidad de la misma.

El suceso de que nada menos que el politólogo más famoso del mundo, uno de los fundadores de la ciencia política que se cultiva en muchas partes del mundo actualmente, afirme que la ciencia política se ha convertido en una ciencia inútil, sin ninguna posibilidad de aplicación en la realidad, es algo serio. Cuando Giovanni Sartori habla de una ciencia deprimente que carece de método lógico; cuando la compara con un gigante en crecimiento, con pies de barro, que no puede siquiera responder a la simple pregunta de para qué quiere el conocimiento, lo hace realmente preocupado por el rumbo que ha tomado la disciplina.

César Cansino está convencido de que el diagnóstico de Sartori es correcto. Nos dice que la ciencia política, la que se practica en la actualidad y que es defendida por los politólogos del dato duro y los métodos cuantitativos, no tiene ningún rumbo ya que le ha dado la espalda a la vida, es decir, a la experiencia política. Remata diciendo que de ella sólo pueden salir datos inútiles e irrelevantes. Pero va mucho más allá cuando afirma

que la ciencia política ha sucumbido ante la filosofía política y que la prueba más clara de todas la constituyen los estudios recientes sobre la democracia.

Resulta interesante leer a Cansino y percatarse de un hecho muy relevante: el campo de la política es un ámbito cuyos límites han sido establecidos a la largo de siglos por la filosofía política. Como él lo afirma, el estudio sistemático de la ciencia política no puede ignorar el peso de esta tradición en su desarrollo. Y es que lo político en nuestras sociedades es algo muy complejo y tal vez sea un error tratar de explicarlo exclusivamente por medio de métodos comprobables empíricamente. Esto, como ya se ha mencionado, ha llevado a los politólogos a ocuparse de asuntos sumamente especializados, factibles de ser demostrados empíricamente pero cada vez más

sele a un cadáver. Algunos profesores de la materia afirman que Cansino persigue ciertos intereses personales al tratar de demostrar la irrelevancia e inutilidad de la ciencia política. Quizá pretende dar respuesta a todas las cuestiones que trata de resolver esta disciplina a través de la "metapolítica". Si para imprimir celeridad a este proceso de transición es necesario tomar argumentos de personas altamente reconocidas e ir mucho más lejos, haciéndolos decir cosas que jamás pronunciaron, el sacrificio vale la pena.

Antes de dar por muerta a esta ciencia habría que revisar algunas otras opiniones y analizar seriamente lo que Sartori expresó en el famoso artículo que provocó el debate. Colomer coincide con Sartori, pero sólo en cuanto a la prioridad que debe tener la elaboración y lógica de la investigación científica, pero está convencido de que

***Y es que lo político en nuestras sociedades es algo muy complejo y tal vez sea un error tratar de explicarlo exclusivamente por medio de métodos comprobables empíricamente.***

irrelevantes, para dar cuenta de lo político en toda su complejidad. De ahí que Sartori afirme que la ciencia política ha perdido el rumbo.

Los politólogos, al tratar el tema de la democracia, por ejemplo, no son capaces de definirla sin acudir a conceptos con contenido ideal como lo son la justicia y la libertad, y en su afán por manejar sólo datos duros han hecho decaer la ciencia que cultivan para ocuparse de cuestiones sin ninguna trascendencia. Por ello, Cansino opina que deberían flexibilizar sus enfoques y tender puentes con la filosofía prescriptiva.

Ahora bien, cuando Cansino retoma la opinión del profesor Sartori y lo secunda, va mucho más lejos que el "viejo sabio" al afirmar que la ciencia política ha sucumbido. Sartori en ningún momento dice que la ciencia política ha muerto y, según entiendo, tampoco la desahucia. Prueba de ello es que hace algunas sugerencias a los politólogos: "La alternativa, o cuando menos, la alternativa con la que estoy de acuerdo, es resistir a la cuantificación de la disciplina. En pocas palabras, pensar antes de contar; y, también, usar la lógica al pensar". Tales recomendaciones no suelen hacer-

esta etapa debe ser superada por las mediciones cuantitativas, las hipótesis causales y las teorías explicativas, tal como ha hecho la economía. Cree que el profesor italiano se equivoca de enemigo al atacar a la ciencia política "estadounidense". Lo que sucede, según Colomer, es que la ciencia política nació más tarde que la economía y ahora se encuentra recorriendo su camino, ruta que va desde las definiciones y clasificaciones, pasando por las mediciones cuantitativas e hipótesis causales, hasta llegar a la teoría explicativa. Hay que pasar del nivel 1 al nivel 4.

Por su parte, Laitin expone un conjunto de programas bien definidos con el fin de demostrar la constante vitalidad intelectual de la ciencia política. Estos programas consisten en: la teoría de la justicia, de Rawls; el teorema del votante mediano, de Black; y el proyecto comparativo de Rokkan. Con estos tres programas —afirma— se demuestra el impacto real y la utilidad práctica que la ciencia política tiene en las actuales sociedades. Lo que sucede es que su disciplina no hace contribuciones tan notorias porque aún no tiene un núcleo teórico aceptado, como la física y la

economía, o porque no tiene un método consensuado, como las ciencias experimentales de la biología y la psicología.

Con lo anterior, podemos observar que en muchas ocasiones, como neófitos en el estudio de la ciencia política, fácilmente podemos ser envueltos por ciertos argumentos sin haber comparado algunos otros diametralmente opuestos y que también son dignos de tomarse en consideración.

Y no es que crea que Sartori está mal en su planteamiento. Por el contrario, creo que guarda mucha razón en lo que afirma. Considero que Sartori está frustrado por el rumbo que se le ha dado a la disciplina en los últimos años y que ésta es su manera de enfrentar la situación, con el ánimo de hacer reaccionar a los politólogos que lo rodean para que retomen un rumbo coherente y lógico de la ciencia política y que ésta pueda aportar algo útil a la sociedad. Como ya se dijo, no por nada hace recomendaciones a los cultivadores de la disciplina: una especie de llamado a la comunidad intelectual para desatar la polémica. Esto es sano si realmente se desea hacer ciencia, sin ningún interés de por medio. Por lo que hace a César Cansino, considero que algunos de sus planteamientos resultan interesantes y bien fundamentados. Lo que es de criticar es el hecho de ir más allá con lo que un connotado politólogo saca a la luz y de pretender dar por muerta a una disciplina que está en pleno desarrollo.

<sup>1</sup> Estudiante de la Maestría en Ciencias Sociales de la UACJ.